

XENOPOL Y LA TEORIA DE LA LOGICA HISTORICA

Octavian Buhociu

Espíritu analítico y a la vez de síntesis, Xénopol, paralelamente a sus investigaciones históricas, tuvo la preocupación por el método. Primeramente, conducirse de tal manera que la exposición del pasado humano constituya la fenomenología histórica misma, que los hechos se sigan en su sucesión natural y que los testimonios, los documentos y los monumentos encuentren su lugar real; y caso de que falten documentos para extraer de ellos una conclusión segura, encontrar el método mediante el cual el razonamiento hipotético pueda suplir el vacío sin falsear la conclusión. Por otra parte, puesto que la historia política, con toda su acumulación de hechos y sobre todo sus incesantes contradicciones, constituye el pilar de la historia y que necesariamente el historiador mismo se encuentra en esta situación, desde la cual expone el pasado o, lo que es todavía más peligroso, trata de ver la historia futura inmediata, el método a emplear, que se deduciría del desarrollo mismo, sería diferente. Así, el historiador tendrá en su espíritu un doble método, de dos cabezas o con doble orientación: deberá apoyarse en un método clásico ya inventado y experimentado, y deberá integrar este método, ultimado, en otro, que sea expresión lógica del momento histórico en cuestión.

Xénopol considera la historia como un modo de concepción del mundo, el cual se aplica a todos los fenómenos y a toda clase de conocimientos, y el cual, en esta perspectiva, continúa el devenir desde que la tierra y las estaciones de la vida existen. En este curso complejo y fatal, "cuando se ha llegado a considerar y a formular mediante construcciones científicas los hechos sucesivos, y los principios que dirigen las ciencias de la coexistencia en su despliegue, han sido pensados y aplicados sin criterio, entonces se ha dado uno de los más grandes errores cometidos en el dominio de la lógica. Precisamente es este error el que yo quisiera eliminar mediante la investigación de los principios fundamentales de la historia, es decir, de la ciencia de los hechos en sucesión", dice Xénopol, después de la aparición de sus *Principios* en 1899 (1). De esta manera, su filosofía de la historia ha intentado, desde su arranque, una lógica que sea adecuada; no una lógica "filosófica", sino una lógica histórica. Muchas veces pidió Xénopol la construcción de esta lógica histórica, y reiteró que era necesaria y que no podía retrasarse, como si, en teniendo este instrumento, se hubiera podido hacer la historia mejor y salvar hombres y naciones.

También en O. Spengler se aprecia la necesidad de una lógica de la historia, pero desde un punto de vista muy alejado del de Xénopol: "¿Existe una lógica de la historia? ¿Hay, más allá de todo lo fortuito y de todo lo imprevisible de los acontecimientos particulares, una estructura, por así decir, metafísica de la humanidad, que sea esencialmente independiente de todos los fenómenos visibles, populares, espirituales y políticos de la superficie? Que, por el contrario, sea la causa primera de esta realidad de segundo orden... En una palabra, ¿hay en el fondo de todo

1.—A. D. XENOPOL, *Expunere pe scurt a Principiilor Fundamentale ale Istoriei* /Breve exposición de los Principios fundamentales de la Historia/, p. 3.

lo que es histórico, formas biográficas primarias y universales?" (2). Por otra parte, Spengler concibe, como Xénopol o Windelband, "el *universo-historia*, considerado por oposición al *universo-naturaleza*, intuitivamente, por la forma, que es un nuevo aspecto del ser humano en esta tierra, y del cual todavía hasta hoy la ciencia no ha sacado toda su inmensa significación teórica y práctica, aspecto acaso sentido oscuramente, solamente entrevisto en lejanía, pero nunca estudiado con osadía en todas sus consecuencias" (3). Estos dos universos implican contenidos que ya conocemos, sea por filósofos como Nietzsche, Burckhardt, Rickert, sea por Xénopol, es decir, el conjunto de las formas, las imágenes simbólicas, lo real, el número cronológico o el conjunto de leyes, de fórmulas esquemáticas, lo virtual, el número matemático... Así, "existe en la vida, además de la necesidad causal —que llamaré *lógica del espacio*— la necesidad orgánica del *destino* —la *lógica del tiempo*, que es un hecho de muy profunda certeza interior, la cual llena todo el pensamiento mitológico, religioso, artístico, que es la esencia y el núcleo de toda historia opuesta a la naturaleza, pero que es inaccesible bajo las formas de conocimiento de que habla la *Crítica de la Razón Pura*; mas todavía no ha entrado en la vía de la formulación teórica" (4). Se trata, por consiguiente, de formular la lógica de una morfología de la historia universal con una base metafísica, pero, por lo demás, la necesidad de dar expresión a esta lógica destaca intensamente desde el comienzo de su gran obra de filósofo de la historia.

Para Xénopol, evolucionista según los dos procesos, interior y exterior, que conducen la historia, el eje que daría toda orientación a esta nueva lógica, sería la serie histórica: "Y si alguien nos objetase que el sistema de las series no cuadra con la noción de sistema científico, tal como ésta ha sido determinada por la lógica de las ciencias, le repetiremos que esta lógica es incompleta, que sólo se basa sobre una parte del conocimiento de la realidad, la que concierne a los hechos de repetición; y que la lógica de la sucesión sigue esperando siempre su Aristóteles o su Bacon" (5). Durante algún tiempo, Xénopol tuvo la esperanza de que ese lógico excepcional sería H. Rickert (6), pero pronto fue decepcionado, desde este punto de vista, por el sabio filósofo alemán. Y al constatar que nadie se dejaba arrastrar por tal trabajo, se arriesgó todavía a dar una indicación, después de la de categoría histórica de serie, esta vez mucho más interna a esta lógica, sea: la inferencia. "Aunque la inferencia es conocida por los lógicos, nadie ha pensado hasta hoy en el vasto campo de aplicación que podría encontrar en la historia; pues este método, colocado por ellos como un anexo de la inducción, es la base de la construcción de todas las verdades sucesivas. La función de la inferencia está todavía por estudiar, pues constituye la base de las ciencias de la coexistencia; la lógica de la sucesión espera todavía su Bacon" (7).

Se ve, pues, la insistencia de Xénopol para que alguien haga de reformador de la nueva lógica, al estar en conflicto con las lógicas antiguas el devenir histórico;

2.—OSWALD SPENGLER, *Le déclin de l'Occident. Esquisse d'une morphologie de l'histoire universelle*, Gallimard, 1948, I, p. 15.

3.—Idem, p. 18.

4.—Idem, p. 19.

5.—XENOPOL, *Notiunea Valorii in Istoria*, en: *Analele Romane*, serie II, Mem. Sect. Ist., tomo 28 (1905-1906), p. 31.

6.—Cf. XENOPOL, *Les Sciences Naturelles et l'Histoire*, en: *Revue Philosophique* (Th. Ribot), 1900, donde afirma que "la lógica deductiva (Aristóteles) y la lógica inductiva (Bacon y Mill) no pueden consumir toda la especulación lógica y es necesario añadir a la lógica de lo general la lógica de lo individual; Rickert, con su autoridad de lógico, viene a completar nuestra idea"; cf. *Archiva*, 1901, en donde Xénopol alude a la obra de Rickert *Die Grenzen der Naturwissenschaft*, Leipzig, 1896 (última ed., 1913).

7.—XENOPOL, *Expunere pe scurt*, , , , p. 12.

así como el intento que realiza de suplir él mismo a un técnico semejante. Además de la serie y de la inferencia, otros términos que podrían funcionar en esta lógica histórica serían también: lo individual, la nación, el medio geográfico e histórico, la revolución, la guerra, la evolución, la cronología, la voluntad histórica, etc. Por otra parte, Hegel ha construido su "sistema de lógica dialéctica" de una manera análoga, con las categorías del Espíritu Absoluto en su devenir: Ser, Esencia, Naturaleza, Espíritu, Saber, Pueblo y tantas otras. Y como dice M. J. Hyppolite, "la filosofía hegeliana concluye al menos tanto en una lógica especulativa como en una filosofía de la historia" (8). La misma proposición sólo es válida en parte para Xénopol, dado que éste no tiene en absoluto el mismo punto de partida que Hegel, el cual es un filósofo del Ser. Con la revolución de 1789, Hegel venía tras la filosofía medieval, tras Descartes, Bacon y Leibniz, mientras que Xénopol viene tras Hegel, Darwin y las guerras prusianas y de secesión. En el nuevo contexto histórico, Xénopol comienza directamente por una filosofía de la historia, que se presenta a la vez como fundamento de una nueva lógica y que culmina en la evolución. La alteración, la negatividad, la contradicción, la revolución, que son la premisa menor en un silogismo tradicional, se definen perfectamente frente a la identidad del Ser inmutable y enclavado para siempre en la sociedad universal aristocrática y eclesiástica anterior a la Reforma y a las revoluciones que le siguieron. Era necesario parar y sellar este desencadenarse y desgarrarse de la historia. La filosofía de Xénopol no es la mejor para expresar totalmente su época y la siguiente, pues se han dado Nietzsche, Unamuno, M. Plank y tantos otros que se aplican a la misma época, o incluso los filósofos que la han previsto, como Pascal, como S. Kierkegaard.

Sin embargo, cuando Xénopol realizaba sus estudios, todavía la lógica seguía siendo predicativa e inductiva, con Sigwart, Lotze, Mill, Liard, Wundt, pues la lógica de la contradicción, indicada más bien por Hegel, preocupaba a algunas élites pero, no habiendo llegado todavía a la reflexión, no había sido aun sistematizada en tanto que instrumento u "Organon".

En esta perspectiva, después de la lógica de identidad o predicativa y de la lógica de contradicción, la lógica de sucesión sería la tercera lógica; y tenemos una tendencia a "fundar" este devenir de la lógica en función del desarrollo general de la historia. En verdad, creemos que se dan concordancia y correspondencia perfectas y naturales entre los acontecimientos, la ciencia, la cultura y la lógica, en cada ciclo o serie histórica; que la lógica cambia de comportamiento de la misma manera que todas las demás preocupaciones de la época. El momento más importante es la aparición de un nuevo devenir, en el cual la lógica está implícita; por ejemplo, la aparición de la revolución de 1789 y la Fenomenología del Espíritu de Hegel, desplegando implícitamente el silogismo de contradicción; y se da el momento siguiente, formal, esquemático, de la descripción de la operación lógica, es decir, la realización de manera técnica del tratado lógico, momento secundario y que no puede estar directamente ligado al primero. De esta manera, en lo que concierne a la época moderna, "ésta está constituida por toda la investigación lógica de Galileo hasta Kant, con Descartes, Leibniz, John Locke, Hume, período de formación en el que los eventuales manuales de lógica no son hallazgos de nuevo material, sino reminiscencias del antiguo material. Por ejemplo, la lógica de Port-Royal no es una lógica cartesiana, sino que sigue siendo sistematización de la antigua lógica. Los tratados de lógica cartesiana no aparecen en tiempo de Pascal, sino mucho más tarde, en el siglo XIX" (9). Partiendo de este punto de vista, Hegel con su Sistema de Lógica, lo mismo que Xénopol con la Lógica de la Sucesión, se encuentran

8.—JEAN HYPPOLITE, *Logique et existence*, P.U.F., Paris, 1953, p. 25.

9.—NAE IONESCU, *Istoria Logicei /Historia de la Lógica/, Al doilea Curs*, Bucuresti, Impr. Nationala, 1941, p. 212-213.

en el primer momento; querían hacerlo todo. Pero, al dar las bases y los elementos, han estado demasiado dominados por estos materiales para describir también el esquematismo implícito.

De esta manera, Xénopol marca la "etapa sucesiva" del devenir de la lógica, en la segunda mitad del siglo XIX, aproximadamente a partir del 1870, fecha en que, para el caso especial de Xénopol y según su propio testimonio, pasó del "sueño" en que se encontraba a su propio "yo".

La serie histórica tiene, al menos, una lógica que le da una expresión formal, pues en el interior de la serie se da la sucesión de hechos en crecimiento y se da también un conflicto, netamente expresado, entre los acontecimientos y las series; hay un seguirse necesario de los hechos y una coexistencia de las series, pero hay también una polaridad que, en Xénopol, sobrepasa la contradicción.

Puesto que Xénopol rechaza la metafísica y las "causas últimas" y que el punto de partida es el acontecimiento, que es siempre (sin excepción) un *producto*, la evolución, la serie, e incluso el más pequeño hecho, es normal que el acento recaiga sobre la proposición y el juicio y no sobre el concepto. Incluso la serie primitiva de la corteza terrestre no puede ser identificada con un concepto corriente, pues se presenta de manera concreta, material, es viviente y representa ya un acontecimiento en el encadenamiento del devenir. Por otra parte, esta serie no es "idéntica", ya que tiene un desarrollo extremadamente variado, según los elementos a través de los cuales se expresa y según la flora, la fauna, los pueblos que siguen las series siempre particulares y únicas, al menos en el tiempo. De esta manera, nos encontramos ante todo en una lógica de relaciones.

Sabemos que el número es una relación (Duns Scoto también lo sabía), pues 4 tiene una cierta relación con 3 y 5, y en el campo matemático tenemos la posibilidad de tener relaciones reversibles: 5 mayor que 4 y 4 menor que 5, ó 4 y 5 diferentes y 5 y 4 diferentes, la relación es la misma. También se da la proposición: "el sol y la tierra se atraen", en la cual se pueden cambiar los términos de la relación: "la tierra y el sol se atraen", sin que la relación cambie. La relación se da siempre que algo se hace, por ejemplo en el fenómeno de atracción citado; sin embargo, en la historia la relación es constatada por un sujeto dotado de la facultad de conocimiento. De esta manera, las relaciones "son objetos que tienen como característica el que existen por sí mismas, pero resultan de poner dos objetos en presencia, los cuales son relaciones constituidas por nosotros mismos" (10). En este caso, la proposición no tiene sujeto (lo correspondiente a la sustancia en metafísica). Pero, mientras que para Descartes las relaciones eran cifras que representaban distancias y cantidades, en la lógica posterior a 1900, se sabe por Russell (11) que las

10.—NAE IONESCU, *Logica. I Logica Generala*, op. cit., p. 87.

11.—NAE IONESCU, *Logica*, op. cit., p. 84. Señalemos que se da una gran proximidad entre ciertas ideas fundamentales de la teoría lógica de Russell y algunas ideas básicas de la lógica de Xénopol. Por ejemplo, el "hecho lógico" que "es inmediatamente apprehendido, en su integralidad, por el espíritu; el conocimiento es un descubrimiento, no una creación", y el hecho lógico no es "como la sensación psicológica, un elemento simple, sino que por el contrario es esencialmente algo complejo, una proposición, síntesis específica de conceptos", resume H. DUFUMIER, en *Les Théories Logico-Mathématiques de MM. B. Russell et G.E. Moore*, en: *Revue de Metaphysique et de Morale*, 17 (1909), p. 651. Igualmente el hecho de que esta lógica "ya no plantea en abstracto reglas ideales de verdad, sino que se contenta con obtener del curso mismo del pensamiento las leyes más generales del pensamiento verdadero"; o que el progreso se realiza "por el progreso mismo de la experiencia científica y lógica, que ofrece al lógico —casi se está tentado de decir que al observador— una variedad indefinida de formas nuevas de pensamientos a sistematizar" (id., p. 651-652), también nos envía a Xénopol. Todavía se da la teoría de

relaciones se han "sustancializado" (hablando lógicamente), pues tienen una existencia propia (cf. el algoritmo). La relación "tiene necesidad para existir de ciertas condiciones: poner en presencia dos o más objetos. Si deshago los objetos, esto no quiere decir que la relación ya no existe, sino que las condiciones de su existencia han desaparecido" (12). Otra definición más formalista: "Toda relación conlleva un antecedente formado por el o por los términos que la preceden, y una consecuencia formada por el o por los términos que la siguen. Se llama *pre-dominio* o incluso sencillamente *dominio*, de una relación el grupo formado por el conjunto de antecedentes, y *post-dominio* el grupo formado por el conjunto de consecuentes. El conjunto del dominio y del post-dominio constituye el campo de la relación" (13). El desarrollo lógico de las relaciones es enorme y demasiado formalista y no entraremos ahora en él. El esbozo que ahora hacemos no pretende ser más que un recordar nociones ya conocidas.

Entre las relaciones que nos interesan y a las que nos empuja la serie histórica de Xénopol, anticipadora de todo el segundo momento de la lógica que es formal, y sobre todo formalista, hay un tipo de relación que nos parece expresarlo mejor, debido a Nae Ionescu. Este antiguo profesor de la Universidad de Bucarest, creador de la escuela filosófica rumana moderna, señala que en una proposición como "A mayor que B" o "Jorge padre de Basilio, Basilio hijo de Jorge", hay algo que decide la situación de la proposición: "Es la idea de orden. En toda relación, o toda relación en la que entra la idea de orden, es una relación que he denominado *orientada*. Hay, pues, relación en general y relación orientada. ¿Cuál es la característica de la relación orientada? No intercambia los términos. ¿Hay relaciones en nuestro uso? Ciertamente. Pero todavía se da algo de interés. ¿Qué quiere decir el término la historia es irreversible? La historia emplea solamente juicios de relación orientada. Hay, pues, un tipo de juicio histórico, que es la relación orientada. Todo lo que es irreversible es relación orientada. Cuando aparece la relación orientada, se está en el dominio de lo irreversible. Ella tiene un sentido, un solo sentido, no se puede volver atrás" (14). La conclusión que se deduce es que, si hay relaciones generales y relaciones orientadas, es porque en el orden hay un orden, y es justamente este orden lo que es expresado por la relación orientada.

Pensamos que la expresión lógica de la serie histórica pertenece al tipo de la relación orientada, o que esta última se materializa en la historia por la afloración de las series históricas. Cuando Xénopol constata la presencia del inconsciente en la historia y que incluso encuentra en él con qué abastecerse, en seguida afirma que su fuente está en otra parte (en la raza, el clima, la geografía, el carácter nacional, etc. (15), que hay pues un camino a recorrer en el tiempo, una aventura que sigue momentos imprevisibles, con fracasos y logros. Un enriquecimiento análogo, a través de los hábitos, la imitación, tiene lugar mediante el instinto y la inteligencia. Los hechos únicos "proseguirán el desarrollo a partir del *núcleo*, a través de las etapas que éste recorrerá, para llegar a un *resultado*, y la reproducción de la línea, seguida por los hechos encadenados entre sí, constituirá la expresión general de ese

la implicación de Russell que está cerca de la inferencia tal como la concibe Xénopol. Pero el carácter demasiado formalista y logicista ha sido puesto de relieve como inutilizable y gratuito tanto para la lógica y las matemáticas como para la filosofía en general, por NAE IONESCU, *Die Logistik als Versuch einer Neuen Begründung der Mathematik*, en: *Izvoare de Filosofie, Culegere de Studii si Texte ingrijita de Const. Floru, Const. Noica si Micea Vulcanescu*, vol. II, 1943, pp. 1-52.

12.—NAE IONESCU, op. cit., p. 134.

13.—CHARLES SERRUS, *Traité de Logique*, Aubier, 1945, p. 198.

14.—N. IONESCU, op. cit., p. 136. Señalemos que se trata del stenograma del curso desarrollado en la Universidad y que el Profesor se dirige al auditorio y discute con él.

15.—XENOPOL, *Neconstiutul in Istorie*, op. cit., p. 542-543.

desarrollo" (16). Como podemos constatarlo, se da una orientación producida por los acontecimientos, acciones novadoras en un solo sentido. Para ser histórico, fuera de su diferencia individual que le inserta en el tiempo, el hecho "debe revestir un carácter social, extendido a un grupo más o menos numeroso de individuos; y un hecho puramente singular nunca podría constituir la materia de la historia..." (17).

Para Xénopol, hablando lógicamente, estar en posesión de un hecho es realizar una inferencia, que es el verdadero *punto vernal*, punto equinocial de la primavera, pues mediante ella siempre se tiene un resultado. Es en este cruce donde el evolucionismo en general toma un carácter "xénopoliano", pues por la inferencia los fenómenos de repetición o de coexistencia sufren transformación, y los hechos de sucesión consumados o inutilizados se ordenan en museos y civilizaciones. Por consiguiente, este cruce no se sitúa en un momento más o menos lejano; existe siempre que la Repetición está implicada por la Sucesión. Hemos observado cuál es la nueva condición y la aceleración de la historia desde la introducción en nuestra vida de ciertos metales finos, como el uranio. Pero en esto el acento es de orden técnico; sólo que esta implicación da a la Sucesión un potencial mucho más elevado. De esta manera, lo "individual", constituido por los pueblos, las clases sociales, los clanes políticos, los individuos dotados, adopta un sesgo de un alcance totalmente nuevo (18).

La afirmación de St. Lupasco de que la identidad implica una contradicción constitucional y que esta última, "engendrada por opuestos que no sólo se definen y existen oposicionalmente el uno por relación al otro, sino que tienden a suprimirse recíprocamente y se suprimen idealmente" (19), perspectiva que pertenece a una lógica de relaciones contradictorias, se sobrepasa por la inferencia de Xénopol, por su implicación y su orientación constitucionales. Sabemos que si la esfera de la serie histórica se ensancha, su contenido crece, lo que quiere decir que las contradicciones internas están implicadas y sobrepasadas. La contradicción que no ha sido superada lleva a un resultado cada vez más débil, hacia el agotamiento; de donde la necesidad de la contrariedad, que sería precisamente esa superación, lo que es negado por Lupasco. Y si en las lógicas del tipo Lupasco hay categorías contradictorias que no se pueden identificar (lo transfinito, los quanta), esas nociones no son, por ello, menos históricas y determinantes. Por otra parte, en una lógica de la historia, la definición es válida en tanto que funcionamiento y no en tanto que identidad

Pero Xénopol se interesó por la inferencia de manera más sistemática en lo que concierne a su aplicación a la historia pasada, tal como preocupa al historiador. En este sentido escribió un ensayo en 1911, en el que plantea la deducción y la inducción para pasar en seguida a la inferencia.

El método más seguro que permite establecer verdades es la deducción, pues si las premisas son conformes con los hechos o con la razón, la conclusión también se da rigurosamente, y el error no es posible. Por el contrario, en la inducción "la verdad que pueda establecerse no depende solamente de su conformidad con los hechos o con la razón, sino además de la operación intelectual puesta en movimiento para obtenerla. En la inducción, al intervenir la conclusión desde la parte al todo, de lo particular a lo general, esta conclusión comprenderá siempre más que los datos sobre los que reposa y no podría por consiguiente ser justificada lógicamente nun-

16.—XENOPOL, *Caractère de l'Histoire*, en: *Revue Philosophique* (Th. Ribot), 1904, p. 37.

17.—Id., p. 28, 29.

18.—Cf. DANIEL HALEVY, *Essai sur l'accélération de l'Histoire*, Paris, 1948, somete a discusión la observación de J. Michelet hecha en 1872, de que "el giro del tiempo ha cambiado totalmente. Ha doblado el paso de manera extraña...", p. 9.

19.—STEPHAN LUPASCO, *Logique et contradiction*, P.U.F., 1947. p. 17.

ca" (20). Esta "ventaja" penetra en la conclusión gracias al intelecto y de esta manera se da "contradicción entre el querer y el poder del hombre".

La inducción se aplica mejor siempre donde hay continuidad, como en la "constancia de los procesos de la naturaleza", pues en este caso los hechos se repiten continuamente, sin diferencias apreciables. Como dice R. Poirier: "Normalmente, una inducción no lleva sino a una aserción de probabilidad" (21). De esta manera, la inducción no podría ser aplicada fuera del campo de los hechos de repetición, pues "los hechos de sucesión que se siguen sin repetirse y que son continuamente nuevos, no pueden estar sometidos a la operación de la generalización inductiva, dado que falta para estos hechos el fundamento mismo sobre el que reposa el método en cuestión, la creencia en la marcha regular de la naturaleza, la repetición continua de esos procesos. En efecto, en la evolución todo cambia y todo está destinado a cambiar" (22). Por consiguiente, la inducción es sobrepasada por estos cambios, generalmente imprevistos, y de todas maneras la inducción, como la deducción, empleada para establecer verdades nuevas sacadas por el raciocinio de verdades anteriormente logradas, no puede ser utilizada por el historiador sino con carácter excepcional. Así, pues, se da el cambio incesante de hechos de sucesión, siempre individuales y únicos, que no se dejan encasillar por esos dos métodos sino por el lado "idéntico" y fijo, que no es el histórico. Por esta razón, es necesario un método nuevo, "el cual hemos sacado a plena luz por vez primera —dice Xénopol— con el término de *inferencia*".

El esquema general del razonamiento por inferencia tiene el funcionamiento de los juicios invertidos: la premisa mayor sería siempre individual, lo mismo que la conclusión, y es la premisa menor la que tendrá "un término universal más o menos general, pero en todos los casos de una envergadura mucho más amplia que el juicio del que se parte" (23). Y Xénopol da una serie de ejemplos, que presentamos con el comentario respectivo.

Un primer razonamiento por inferencia:

- 1.—Los mares en que viven los corales tienen al menos 20 de calor;
- 2.—Los corales no pueden vivir a menor temperatura;

Conclusión: Los mares devónicos cuyas cuencas desecadas contienen corales debían poseer esta temperatura.

Se ve también así la necesidad de la premisa general en este tipo de razonamiento, pero está dada por el término medio; por otra parte, lo mismo que la premisa mayor, la conclusión es un juicio particular. Xénopol hace la observación, que es verdaderamente fundamental, de que no se trata de una simple inversión de premisas, "pues no se trata de la forma exterior, sino del *orden* en que esos juicios se presentan al espíritu" (24), dado que este orden pertenece también al

20.—XENOPOL, *L'Inferéce dans l'Histoire*, R.S.H. (1911), p. 257.

21.—R. POIRIER, *Remarques sur la Probabilité des Inductions*, J. Vrin, Paris, 1931, p. 7. Ampliando el esquema de Mill sobre el funcionamiento de la inducción, M. Poirier dice: "se puede decir que la inducción consiste en subir de los efectos a las causas, si se toma esta última palabra en su más amplio sentido. Designa, en efecto, entonces: a, Las leyes que rigen los fenómenos; b, Su estructura interna y los esquemas teóricos que nos los hacen inteligibles (es en este sentido como la física es, según M. Meyerson, una búsqueda de causas); c, Los hechos individuales y, en particular las intenciones que los provocan; d, El conjunto de circunstancias menos netamente individualizadas, que nos permiten comprender y prever su evolución". p. 34.

22.—XENOPOL, *L'Inferéce dans l'Histoire*, op. cit., p. 258.

23.—Id., p. 260.

24.—XENOPOL, id., p. 261.

universo y al devenir y que el espíritu interviene en él para inferir, con un fin que puede no ser idéntico con el desarrollo natural, pero útil o necesario para el desarrollo de la historia. Y, bien entendido, este "orden" nos recuerda la "relación orientada", tal como Nae Lopescu la definió. Xénopol considera que la segunda premisa del silogismo citado, "los corales viven a una temperatura de no menos de 20 grados" sería una deducción y que en esta ocasión la inferencia ha sido aproximada a un razonamiento deductivo, para pasar a otro, próximo del razonamiento inductivo.

Puesto que la inducción no conduce al descubrimiento de leyes sino mediante felices penetraciones en el modo de vida de los fenómenos, lo que se ve por la verificación, el caso análogo del silogismo por inferencia se verifica por la premisa general, es decir, la menor, que religará la premisa individual al juicio individual de la conclusión. Xénopol busca con la mayor frecuencia situaciones históricas, que son, por lo demás, las únicas convenientes para este método. Por ejemplo, la presencia en la lengua rumana de términos cristianos que circulaban entre los siglos II y V de nuestra era, le lleva al razonamiento siguiente:

- 1.—La lengua rumana posee en su organismo términos cristianos latinos;
- 2.—Estos términos no han podido nacer sino en espíritus que eran al mismo tiempo cristianos y latinos;

Conclusión: Los daco-rumanos han conocido el cristianismo en su origen en su forma latina.

Esta conclusión "es sólida e indudable; no podría ser ni reforzada ni combatida por testimonios documentales, puesto que el término medio está dado por una ley psicológica cuyo valor está por encima de toda controversia" (25). En efecto, esta ley es válida puesto que los términos en cuestión existen con el funcionamiento respectivo.

Otro razonamiento del mismo tipo es el siguiente:

- 1.—Las ideas sobre el Estado cambiaron en Francia en el siglo XVIII;
- 2.—Las ideas tienen el don de transformar la sociedad;

Conclusión: El estado de Francia fue cambiado por el movimiento de las ideas.

Xénopol cita también ejemplos de silogismos por inferencia con la premisa general, como el caso siguiente, que se aplica a la indecisión de Aníbal:

- 1.—Después de Cannas, Aníbal no ataca Roma;
- 2.—Mommsem encuentra como causa de esta inacción el hecho de que todas las confederaciones italianas no habían sido todavía disueltas después de los fracasos de los romanos;

Conclusión: Luego la fuerza de que todavía gozaba Roma impidió al general cartaginés marchar contra ella.

"El término medio es muy discutible —dice Xénopol— puesto que las victorias precedentes de Aníbal habían separado de los romanos la Galia Cisalpina, los etruscos, los samnitas y la Magna Grecia. No podía, pues, esperar otras defecciones, a

menos que no hubiera querido que los latinos, que eran parte integrante de Roma, hicieran defección a su propia patria. He aquí por qué la causa de la inacción de Aníbal después de Cannas no ha sido suficientemente dilucidada por el sabio historiador de los romanos" (26).

Como lo dice el mismo Xénopol, la validez del razonamiento por inferencia está en función de la premisa menor, que debe ser universal y aceptada por todo el mundo, y en este caso la conclusión es tan válida como en un silogismo por deducción. Este silogismo histórico está siempre allí donde hay historia y donde se la escribe, pues está resumido en las frases. A menudo, estos razonamientos están indicados por una sola palabra o expresión, cuyo análisis lógico puede desprender rápidamente el razonamiento indicado. Por ejemplo, las "guerras púnicas" ocultan en sí la tendencia a la expansión de los romanos, o las cruzadas, que han sido la primera impulsión en el espíritu religioso. La diferencia entre la conclusión de un silogismo por inducción y otro por inferencia es que el primero es siempre hipotético, mientras que el segundo puede ser tan seguro como la conclusión de una deducción. Sin embargo, en la inducción, como en la inferencia, "la conclusión es extraída de los juicios existentes *por una intervención de nuestra inteligencia*, siempre expuesta a errores" (27). Para salir de este estancamiento, la inducción busca ligarse cada vez más a la naturaleza y a la experiencia en general, mientras que la inferencia necesita que el término medio sea lo más general posible e incluso universal. De esta manera, la tarea primordial de la inferencia, puesto que debe establecer los hechos individuales desconocidos por medio de hechos igualmente individuales pero conocidos, tendrá el efecto deseado, pues en este campo tanto la inducción como la deducción están sobrepasadas, como nos lo prueba el devenir histórico.

En nuestro tiempo, se ha dado un ensayo de razonamiento por inferencia, especialmente el de Ch. Serrus, llamado por éste "relación temporal" cuando se trata de acontecimientos en el tiempo, o "relación topológica" para acontecimientos en el espacio. He aquí dos ejemplos citados por el Autor:

- 1.—Felipe el Hermoso reinó después de Felipe-Augusto;
Felipe-Augusto reinó después de Carlomagno;
Felipe el Hermoso reinó después de Carlomagno.
- 2.—Tolosa está al sur de Limoges.
Limoges está al sur de París.
Tolosa está al sur de París (28).

Estas relaciones, también llamadas "transitivas" en la forma presentada por Serrus, imitan el silogismo por deducción por una parte, y por otra, la conclusión no presenta ninguna novedad, pues, histórica o geográficamente, las conclusiones se hallan en las premisas, que son también juicios particulares. Se ve que una propo-

26.—Id., p. 263.

27.—Id., p. 267.

28.—CHARLES SERRUS, op. cit., p. 200 Ver también del mismo Autor *Essai sur la signification de la Logique*, Alcan, 1939., p. 85. Igualmente, CARLO ANTONI, ANTONIO BANFI, FELICE BATAGLIA discuten la relación en: *Il problema della conoscenza storica*, Arte e Linguaggio, Atti del XVII Congr. Nazionale di Filosofia, Napoli, 1955, vol. I. Sin embargo, el marco general es dado por Husserl, Heidegger y sobre todo por Rickert (y su escuela) y B. Croce y sus fuentes. Así, el último afirma: "La conoscenza storica non è che l'avvertita e sentita esigenza di mediare l'universale e l'individuale", p. 35. Cf. H. RICKERT, *Les quatre modes de l' "Universel" dans l'histoire*, en: R.S.H., II (1901).

sición general es necesaria para concluir, sin lo cual la sucesión de relaciones puede fluir indefinidamente sin obtener resultado (la serie histórica, que es una sucesión de hechos únicos, parte de un *núcleo* y debe llegar a un *resultado*).

Cuando Xénopol preparaba la serie histórica que le llevó a la inferencia, fuera de los lógicos relacionistas (Peano, Russell), que buscaban una vía nueva, esfuerzos bastante grandes fueron hechos por los lógicos del antiguo tipo clásico, sea para salir del problema, sea para cerrar las puertas y quedar encerrado para siempre. Se trata de Drobisch, Sigwart, Mill, Liard, Lachelier (29), y la discusión versaba sobre los juicios singulares o particulares. Así Drobisch consideraba los juicios singulares como una clase aparte, no teniendo esfera el sujeto, mientras que Sigwart no salía del marco clásico formado por los juicios universales y los particulares. Otra discusión, que hubiera podido culminar en una lógica histórica, tuvo lugar sobre el razonamiento inductivo. Este razonamiento tiene la forma de un silogismo de la tercera figura, con la diferencia de que este último tiene una conclusión siempre particular, mientras que el razonamiento inductivo tiene una conclusión universal (30). Pero el resultado de estas discusiones se encuentra en otro nivel y en un marco diferente, en Xénopol, el cual estaba al corriente, como se puede constatar a lo largo de su *Teoría de la Historia*. La lógica de la historia de Xénopol, como en general la lógica de relaciones, implica la lógica clásica y, por esta implicación, la segunda es sobrepasada, mientras que la primera permanece siempre válida en el cuadro en que ha quedado fijada, como un gran monumento del pasado.

Todavía hay una cuestión que queremos discutir, que versa sobre el término medio del silogismo por inferencia de Xénopol. ¿Es verdaderamente universal esta proposición, como en una lógica deductiva, o más bien es una proposición general, como las que logramos en los razonamientos inductivos? De todas maneras, los ejemplos citados por Xénopol en los casos que hemos expuesto, tienen como base inducciones hechas anteriormente y utilizadas de manera inductiva o deductiva. Por ejemplo, la proposición general: "las ideas tienen el don de transformar la sociedad", empleada por Xénopol, es resultado de una larga experiencia histórica, que siempre ha sido verificada, pero ¿se la puede afirmar de manera absoluta? Creemos que no. Pero esta situación da un peso todavía más histórico a la inferencia y es una nueva prueba de que los dos procedimientos, la Repetición y la Sucesión, se reencuentran mediante este método, y que el primero está implicado necesariamente en el segundo para llegar a un resultado siempre histórico. También se puede decir que la premisa menor en el razonamiento por inferencia es análoga a la identidad del razonamiento clásico. De esta manera, gracias a las series históricas tenemos ahora la forma silogística de la relación orientada, la cual constituye el método histórico de la inferencia.

Traducción de Constantino Láscaris C.

29.—DROBISCH, *Neue Darstellung der Logik*, &43, p. 51 ss; SIGWART, *Logik*, vol. I, pp. 225 ss. Este problema de los juicios particulares ha sido discutido de manera sistemática por el antiguo profesor de filosofía de Jassy, ION PETROVICI, en 1908; ver: *Probleme de Logica* /Problemas de Lógica/, III ed., Bucaresti, 1928, pp. 17-29.

30.—Cf. H. LACHELIER, *Sur la formule logique du Raisonnement inductif*, *Revue Philosophique* (Th. Ribot), 42 (1896), pp. 369-379.